

Los gitanos y la Navidad

Una de las fiestas importantes para los gitanos, que se refleja en el cante y en los bailes, es la Navidad, especialmente la Nochebuena. El villancico tiene mucho de castellano, pero también mucho de lenguaje gitano, como reza así un ejemplo: "La Virgen como es gitana a los gitanos camela, San José como es *gachón* se rebela, se rebela". Es decir hay un esencial sentir de la Navidad en la comunidad gitana porque ensalza uno de sus valores esenciales y fundamentales, la familia. Todo gira alrededor de la familia y el clan, hasta tal punto que se sienten plenamente identificados y llenos de alegría con el nacimiento de Jesús. De ahí, el pueblo en general ha relacionado ese fenómeno que a su vez se ha

hecho popular y se ha expandido a los cuatro vientos: el villancico gitano. Ese sentir profundo, ese orgullo castizo hasta la médula, ese mirar un poco de reajo un tanto entre confiado y desconfiado, ese aplomo en la sangre y la vida, entre la alegría y el llanto, entre el luto y la pena, hace que tenga una especial simbología la Navidad para la comunidad gitana. Por ello aunque la Navidad no existiese para ellos habría que inventarla, adorar al niño, saltar y cantar junto a una candelita, y a la vez soñar y expandirse de forma libre al viento. Es lo que la esencia del ideal gitano, un pueblo en cierto modo itinerante, ha buscado. No en vano la familia de Nazaret también se parecía a la comunidad gitana, eran ambulantes pues caminaban de acá para allá, es decir eran perseguidos, y tuvieron que huir de un lugar a otro. Para el gitano el payo es el *alter ego*, el otro que es distinto, diferente, que puede pensar que a su vez le discrimina o es racista porque le percibe con formas o costumbres distintas. Sin embargo, podemos divisar en el horizonte que esa esencia ancestral que vive en la comunidad gitana, quizás más humilde y sencilla que el *boom* consumista que a veces nos persigue, hace que vivan felices. Un fuego, una zambomba, las palmas, un olé, un ay para el niño, un poco de parné, pero sobre todo algo de lo que todos estamos necesitados en estos tiempos de crisis, mucho salero y gran alegría, por la gran nueva, el nacimiento de un Salvador.

Eduardo M. Ortega Martín.